

Memoria, paz, reconciliación vivenciados por un grupo de habitantes de San Carlos después del conflicto armado

Memory, peace, reconciliation experienced by a group of residents of San Carlos after the armed conflict

ANDERSON GAÑÁN MORENO

Universidad EAFIT
agananm@eafit.edu.co

JÓHNATAN JULIÁN CORREA PÉREZ

Universidad EAFIT
jcorre84@eafit.edu.co

SANTIAGO ALEJANDRO OCHOA DUQUE

Universidad EAFIT
saochoad@eafit.edu.co

Resumen

El presente trabajo pretendió describir las memorias, procesos de paz y reconciliación del conflicto armado colombiano vivenciados por un grupo de habitantes del municipio de San Carlos. Para lo anterior se definieron cuatro categorías de análisis, las cuales fueron: contexto histórico del conflicto en San Carlos, turismo posconflicto, deber de memoria, reconciliación y construcción de paz. Todo esto, a partir de las teorías de la cátedra de la paz y la memoria. Respecto al método, fue un estudio de caso con modalidad transversal basado en entrevistas semiestructuradas aplicadas a cinco sujetos, de las cuales tres fueron víctimas directas del conflicto y dos turistas en la región, la información fue interpretada bajo la técnica de análisis de contenido. Con relación a los resultados y conclusiones se comprendió la necesidad de dar la palabra a los ausentes y de fomentar el reconocimiento y reconciliación de los victimarios para mejorar los procesos de construcción de paz. Por otro lado, se evidenció el abandono por parte del estado colombiano en la recuperación de las víctimas, lo que repercutió en contra del proceso de paz. Los individuos entrevistados consideran que la paz es el mejor camino para mejorar el país y disminuir la violencia generalizada que ha sufrido Colombia en su historia, desde la delincuencia común hasta la guerra.

Palabras Clave: Memoria, paz, reconciliación, conflicto armado colombiano, San Carlos

Abstract

This investigation pretended to describe the memories, peace processes and reconciliation of the Colombian armed conflict experienced by a group of inhabitants of the municipality of San Carlos. For the above four analysis categories were defined, which were: historical context of the conflict in San Carlos, duty of memory, reconciliation and peace building. All of this based on the theories of the chair of peace and memory. Regarding the method, it was a cross-sectional case study based on semi-structured interviews applied to five subjects, of which three were direct victims of the conflict and two tourists in the region, the information was interpreted using the content analysis technique. In relation to the results and conclusions, the need to give the word to the absent and to promote the recognition and reconciliation of the victimizers was understood in order to improve the peace-building processes. On the other hand, the abandonment by the Colombian State in the

recovery of the victims was evident, which had repercussions against the peace process. The individuals interviewed consider that peace is the best way to improve the country and decrease the generalized violence that Colombia has suffered in its history, from common crime to war.

Keywords: Memory, peace, reconciliation, Colombian armed conflict, San Carlos

1. Introducción

Colombia en el último siglo ha sufrido oleadas de violencia interna, demarcadas por un conflicto armado interno que ha tratado de ser conciliado mediante diversas estrategias planteadas por las políticas gubernamentales, a partir del perdón. San Carlos como municipio del país fue una de las más afectadas, pues allí se centraron varios grupos al margen de la ley que terminaron cometiendo crímenes de guerra, asesinando miles de civiles, así mismo, destruyendo diferentes estructuras y generando una imagen paupérrima del pueblo, alejando el turismo y la calidad de vida en el lugar (Uribe, Botero; 1998).

En la actualidad, San Carlos es un centro turístico atractivo al público por su belleza natural y sus fuentes fluviales, pero aquellos que visitan el pueblo para pasar tiempo de calidad en familia, pareja o consigo mismos, en su mayoría, desconocen o ignoran la trágica historia que esconden sus desgastadas aceras o las paredes de bareque de aquellos hogares, que en silencio recuerdan un pasado que pretenden olvidar, y, al parecer, la sociedad también.

San Carlos, además pasa por una etapa de transición, luego de la desmovilización de los paramilitares y de concluido el proceso de paz por parte del gobierno y de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), lo que significó una paz estable y duradera en el municipio y la recuperación de la vida social y turística; lo anterior aunque fue muy positivo, no colaboró en un adecuado duelo para las víctimas del conflicto armado, pues aún no se sentían escuchadas, lo que conllevó a la represión de historias traumantes. Por lo tanto, las universidades desde sus facultades humanistas se dieron a la tarea de darle la palabra a los ausentes, puesto que, la creación y permanencia en los tiempos de las memorias permiten a la sociedad tener

conocimientos de su historia y simbolizaciones, para que así, se demuestren los avances de la comunidad y también para evitar la repetición de los errores. (Sánchez, 2013)

Por otro lado, la reconciliación ha sido el camino más factible para lograr que la sociedad colombiana lograra finalizar el proceso de paz con los guerrilleros de las FARC, pero, aún hay algunos habitantes que tienen deseo de venganza y de muerte para los desmovilizados, lo que significa un retroceso en el proceso de paz, pues, se han vivenciado muertes de líderes sociales y exguerrilleros en Colombia, incluyendo el oriente antioqueño. Lo anterior, a causa de la poca escucha a las víctimas y la eliminación lenta de las memorias, lo que impide que los ciudadanos puedan sentirse apoyados y prefieran seguir en la cultura de la violencia. La construcción de la paz, entonces, se hace necesaria en una sociedad afectada por la violencia, la cual, ha sido obligada a adaptarse por medio de la reminiscencia a eventos que ningún humano debería vivir.

De acuerdo con lo anterior, el presente trabajo plantea la premisa de que los errores del pasado guardan un valor heurístico, por lo tanto, pretende describir la memoria, paz y reconciliación derivados del conflicto armado colombiano vivenciados por un grupo de habitantes del municipio de San Carlos de Prieto, reconocido en el oriente antioqueño como uno de los mayores paisajes turísticos y ambientales del país.

2. Método

2.1. Tipo de trabajo

De acuerdo con el propósito general del presente trabajo, se puede caracterizar como un estudio descriptivo. En relación con el tiempo, el trabajo es transversal, pues se hace la toma

de datos en un tiempo estipulado (2019). Además, este estudio se considera como cualitativo, en el que se utilizará la técnica de análisis de contenido, a partir de los datos obtenidos de las entrevistas semiestructuradas.

El diseño correspondiente de este trabajo puede caracterizarse como un estudio de caso, en tanto se pretende construir una memoria básica del conflicto armado colombiano obtenido de entrevistas a residentes y turistas del municipio de San Carlos, Antioquia.

2.2. Sujetos

Los sujetos que participaron en el trabajo son cinco personas divididas en: tres víctimas del conflicto armado colombiano nacidos en el municipio de San Carlos y dos turistas. Esta muestra se obtuvo a través de bola de nieve, en el que por allegados a los autores se conseguían contactos respecto a las víctimas. Adicionalmente, los turistas fueron obtenidos por medio de la técnica de aleatoriedad simple, en el que los participantes fueron invitados a responder la entrevista en medio de un sitio turístico conocido como la cascada del municipio de San Carlos.

En la muestra no se consideró ni el sexo, ni la edad, pero sí se tuvo en cuenta en los turistas, que fuera su primera visita al municipio y que viviera en cualquier municipio de Colombia, a excepción del propio San Carlos, y a las víctimas que hayan vivido en la época de violencia en el municipio o sus corregimientos y veredas, además de que hayan nacido en San Carlos, Antioquia.

2.3. Procedimiento

Se realizó una contextualización empírica, en la que se establecieron los antecedentes y ejes temáticos de la investigación, para así obtener un contexto histórico e informativo del

municipio de San Carlos y sus habitantes. Por consiguiente, se realizó un trabajo de campo, en el que se diseñó el instrumento basado en entrevistas semiestructuradas. Por último, fueron grabadas las entrevistas y transcritas, para así ser utilizada la técnica de análisis de contenido y obtener los resultados.

2.4. Instrumentos

Para recolectar información fue construida y aplicada una entrevista semiestructurada, que permitió que se realizará un proceso de verbalización por parte del participante y de escucha activa por parte de los investigadores. Se tuvo en cuenta una guía de preguntas prescritas con base en las categorías de análisis: turismo actual y memorias del conflicto armado colombiano vivenciadas en San Carlos, Antioquia.

La técnica de entrevista semiestructurada permite según Hernández, Fernández y Baptista (2010) que haya control y orden en la entrevista, ya que admite que el entrevistador introduzca o reduzca preguntas de acuerdo con la conversación, ya que esto logra que se obtenga la información solicitada y adicional a la requerida por el trabajo.

2.5. Resultados

Se darán a conocer los resultados obtenidos del análisis de las entrevistas realizadas en el municipio de San Carlos, Antioquia a cinco sujetos tenidos en cuenta para la presente investigación. Los sujetos participantes fueron tres mujeres y dos hombres, siendo dos de ellos turistas, y los otros tres víctimas del conflicto armado, con edades aproximadas entre 30 y 85 años.

La estructura de los resultados se dará a partir de las siguientes categorías de rastreo: memoria, reconciliación, contexto histórico y

turístico. Esa información fue obtenida de la conversación con individuos en el municipio de San Carlos.

TABLA 1. CARACTERIZACIÓN DE LOS SUJETOS (FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA)

Sujetos	Edad	Sexo	Tipo de sujeto	Municipio de nacimiento
Sujeto 1	85	F	Víctima	San Carlos, Antioquia
Sujeto 2	34	M	Víctima	San Carlos, Antioquia
Sujeto 3	35	F	Turista	Medellín, Antioquia
Sujeto 4	38	F	Turista	Gómez Plata, Antioquia
Sujeto 5	44	M	Víctima	Corregimiento El Jordán, San Carlos, Antioquia.

2.6. El deber de la memoria

La memoria puede ser entendida según Ricouer (2004) como una facultad inherente a lo psíquico que posibilita la retención del pasado y su posterior recuerdo. Es decir, no es un proceso pasivo (Restrepo, 2011), puesto que mantiene el pasado como una herramienta que permite interiorizar las experiencias presentes, y que recuerda a través de construcciones discursivas que cuentan y dan sentido a un pretérito que queda atrás. Por ende, se deduce que este proceso requiere un esfuerzo del sujeto, porque conjuga su historia con todo aquello que fue, es y tiene posibilidad de ser.

Ahora bien, el deber de memoria puede plantearse, según la Republica de Colombia (2011) como:

La propiciación de las garantías y condiciones necesarias para que la sociedad (víctimas, academia, centros de pensamiento, organizaciones sociales, organizaciones de víctimas y derechos humanos) y los organismos del Estado (quienes cuenten con competencia, autonomía y recursos) puedan avanzar en ejercicios de

reconstrucción de memoria como aporte a la realización del derecho a la verdad del que son titulares las víctimas y la sociedad en su conjunto.

El deber de memoria según Traverso (2007) y Salvi (2009, 2011), aboga por un momento de verbalización para las víctimas. Esta concepción no menosprecia el hecho de la cualidad inherente de la verbalización, lo que indica que han tenido la posibilidad de expresión desde siempre. Pero, Zuluaga (2014) enfatiza en el hecho de que la voz de las víctimas no ha sido siempre escuchada por complejo enmarañado social y que con el pasar de los años y de los conflictos ha empezado a hacerse notar cada vez más en los debates públicos.

En última instancia, el deber de memoria hace referencia a aquello que pasó y que es normalmente olvidado. Además, el imperativo de reconocimiento por parte de los testigos del pasado hace necesario que este sea recordado, pues permite que los sucesos sean analizados por la sociedad, así evitando que errores del pasado se hagan presentes de nuevo.



IMAGEN 1. SAN CARLOS (FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA)

En los sujetos se encontraron las siguientes memorias, por ejemplo el sujeto 1 indica que

yo vivía en un lugar que se llamaba Puerto Rico, era una montaña hermosa llena de fincas en donde todos nos conocíamos, todos teníamos una relación muy buena, hacíamos sancochadas, chocolatadas, era muy lindo, los Rodríguez, los mesa, nosotros los Martínez, era muy bello “silencio” aunque esos momentos quedaban atrás cuando le llegaban a uno noticias de tiroteos, muertos desaparecidos, recuerdo una vez que estábamos haciendo la novena en la casa, cuando de un momento a otro tocaron la puerta y nos dijo que hace dos días no se tenían noticias de uno de los mesa y es muy berraco porque no volvimos a saber de él y así empezó al principio una de esas noticias cada dos semanas, después cada semana y después todos los benditos días, yo vivía con mis hijos Efraín, Vicente, Víctor, Nancy, Mari dentro de tanta maldad, vivíamos contentos, nos queríamos mucho aunque se peleaba de vez en cuando,

cuando no querían recoger la gallinaza o cuando había que recoger las yucas me tocaba arrearlos pa’ que ayudarán, esos verraquitos eran perezosos oiga.

Dentro de la misma memoria, se demuestra como el odio hizo que el conflicto armado interno creciera, pues en algunos sujetos concedió dificultad para perdonar y llegar a un duelo, pero, en otros a llevar el caso a extremos, pues tomaron también las armas y decidieron crear grupos paramilitares. El sujeto 1: “Mijo eso para mí fue pan de cada día, gracias a todo ese odio perdí a mi hermano, a mi esposo y a mi hijo Efraín”, quien fue su hijo y expresa

que sí, ese muchacho era muy loco, ese mantenía de falda en falda, hasta que un día se ennovio con una pelada y por lo que yo vida él la quería mucho, lo que ninguno sabíamos era que esa muchacha tenía muchos pretendientes y uno de esos era un guerrillero, a mi hijo lo mataron junto a esa muchachita en una subida que siempre teníamos que subir para llegar a la finca. Usted no sabe uno como madre como recibe

esa noticia, yo estaba extendiendo unas sábanas cuando llega Eduardo Ramírez y me dice que habían encontrado a mi niño en la carretera, uno siempre sentía tristeza cuando un vecino o un conocido se desaparecía o lo mataban, pero en ese momento el mundo se me vino abajo, fue uno de esos famosos güerillos y dentro de esos estaba el malnacido ese que estaba enamorado de la muchachita pero ella nunca le prestó atención.

Es un dolor muy grande para las familias tener que vivir el conflicto armado colombiano, no sólo por la muerte de algunos de sus allegados, sino también por el miedo a salir, por el miedo a ser alegres y por no poder conocer la belleza del mundo, especialmente la de Colombia.

Por otro lado, el conflicto armado en Colombia terminó siendo una dificultad para la evolución tecnológica del país, pues siempre que se construía una estructura de alta calidad internacional, terminaba por ser destruida por los grupos al margen de la ley. El sujeto 2 menciona que “algo que recuerdo es que siempre que el pueblo tenía un carro nuevo, le construían un puente o lo pavimentaban, los paramilitares o la guerrilla terminaban por bombardearlo o destruirlo, era muy injusto”, y a veces los habitantes de los municipios terminaban por defender su propio pueblo de los ataques. El sujeto 5 cuenta que

recuerdo muy bien al dueño de la central de gasolina del pueblo, el pelao' juicioso y emprendedor, pero decían que muy agresivo. Un día iban a atacar el parque y al comando de policía, yo tenía unos 18 años y estaba en un bar al frente de la torre de gasolina cuando se escucha unas balas, lo primero que hicimos fue correr pero vimos como

calabaza salía de su puesto de gasolina con una pistolita sencilla y les comienza a gritar váyanse hijueputas y no dañen el pueblo y dio un disparo al aire, con el que más gente se animó y se unió con palos y piedras para no dejarlos entrar, al final se logró, pero hubo mucho miedo a que nos mataran a todos.

2.7. La reconciliación

La reconciliación según Vinyamata (2015) es un proceso en el que ciertas partes en conflicto inician una relación, que crea un espacio de comunicación y un reconocimiento del otro, para que así se creen bases para un pacto tácito, espontáneo y voluntario. Por lo tanto, la reconciliación recupera las capacidades derivadas del perdón y la comprensión de hechos victimizantes, para así restaurar capacidades físicas y psicológicas en algunos casos.

Una perspectiva psicosocial de la reconciliación implica:

La restitución de algún tipo de lazo, bien sea con el ofensor, o en el tejido social, donde se restablecen vínculos de confianza y construcción colectiva. En lógica de no violencia, todo esto implica transformar la lógica de la retaliación, por una de reconstrucción, haciendo que la violencia, la violación a los derechos humanos y la guerra se deslegitimen como medio de transformación de conflictos sociales y políticos. Finalmente, para ubicarlo en la línea de Gandhi, el perdón como acción implica un lugar de fortaleza, valentía y dignidad frente al adversario, enemigo u ofensor que puede evidenciar la injusticia cometida,

luchar para la transformación del “mal” y comprometerse en la construcción de una sociedad mejor, sin que implique el odio o la eliminación de ese otro (Villa, 2016: 21).

Es decir, la reconciliación puede realizarse desde el conflicto más sencillo, hasta el más complejo. Este se ejemplifica con el proceso de paz del conflicto armado colombiano, en el que la reconciliación se da como un proceso complejo, dado a través de procesos inter y

transdisciplinarios, en el que actúan profesionales de diferentes áreas como el derecho, la sociología y la psicología.

Los profesionales mencionados tienen conocimientos de los paradigmas sociales, políticos y económicos que conciben alternativas viables de transformación por medio del pacifismo y de la mediación de conflictos, lo que conlleva a una reconciliación, dada a favor de lo pactado en el Derecho Internacional Humanitario (DIH).



IMAGEN 2. SAN CARLOS (FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA)

La reconciliación se hace muy importante en un contexto de posconflicto, pues es lo que permite que la paz sea duradera, pero en algunos casos puede generar lastima afectando la subjetividad de las víctimas del conflicto armado. Ante eso el sujeto 1 indica que

Muchacho creo que no tenes que tenerme lástima, probablemente te estés diciendo que si perdonaría a los guerrilleros por matar a mi hijo y es curioso porque en ese momento uno se llena de rabia y cosas por dentro, durante mucho tiempo quise hacer algo, inclusive después cuando nos

quitaron nuestra finca y nos amenazaron la rabia creció más y más, pero cuando las canas empiezan a salir y uno se empieza a arrugar va entendiendo cosas diferentes y va dándose cuenta que la rabia solo hace más rabia, la violencia más violencia y el odio solo hace más odio, hoy día si los tuviera de frente creo que no haría nada, al fin y al cabo Dios todo poderoso es el único que puede juzgarlos, ya tendrán que rendirle cuentas a él.

Para que, luego de preguntarle sí propiamente ella los perdonaría por el bien del país, demuestra que se encuentra en un duelo a pesar de sus 85 años de vida y del tiempo que ha pasado después del asesinato de sus familiares, pues plantea que:

Aunque suene grosera mijo, a mí no me importa el país al fin y al cabo cuando se murió mi hijo, cuando pasé hambre, cuando mataron a mi hermano el país no hizo nada para ayudarme, lo único que puedo decir es que si todos los que fueron afectados por el odio y la violencia quieren vivir más tranquilos lo mejor es perdonar, uno se quita un peso del corazón, hasta que no perdonen no se va a ir la tristeza ni la rabia, claro a nadie se le puede obligar, uno como madre entiende el dolor de aquellas madres que pierden a sus hijos, uno como hermana comprende el dolor de perder a un hermano.

En su relato menciona la rabia y el dolor que sintió en la época que sucedieron las cosas y aunque debido a su edad, fe, resiliencia y capacidad de perdón parece que hizo las paces con su pasado, las lágrimas ajenas a sus palabras recorrían sus mejillas al hablar de un pasado que no lo era tanto. El tiempo cura las heridas se suele decir, pero al parecer décadas en silencio no han hecho que el sujeto 1 olvide el dolor de las pérdidas acontecidas durante el conflicto, la necesidad de brindar espacios en los que los sujetos verbalicen aquello que no habían tenido oportunidad de hablar parece hacerse entonces evidente, pues el tiempo en silencio no cura heridas, solo las oculta.

Del mismo modo, el sujeto 2 menciona que: “creo que se debe hacer una reconciliación adecuada a través de los procesos de reparación y no repetición de las acciones violentas”. Y el

sujeto 5 indica que “Para poder que haya reconciliación deben devolverme arrepentirse de lo que le hicieron a mi familia y a mi país, y a veces creo que muchos se arrepienten y eso me hace sentir mucho más tranquilo”. Lo que significa que estos sujetos utilizan mecanismos de defensa para reducir el dolor que les ha causado la guerra y esto los ha colaborado en un proceso de reconciliación, estos mecanismos pueden ser la negación, la proyección y sublimación.

3. Construcción de la paz

La paz es un concepto visto desde dos perspectivas, el primero planteado como un estado de salud mental y tranquilidad en una persona. El segundo, como un estado de equilibrio y mediación entre dos partes, que pueden ser dos o más personas, países, estados o grupos. En el derecho internacional según Meza (2010), el estado de paz es aquel en el que los conflictos internacionales se resuelven de forma no violenta; y particularmente se denomina paz al convenio o tratado que pone fin a la guerra.

Para Galtung, la paz es un despliegue de vida que colabora en la construcción de una civilización de vida sostenida (citado en Ramírez, 2017). Por su parte, Boff (2003) considera que la paz es el equilibrio de movimiento.

Así mismo, la carta a la tierra elaborada por la comisión de la tierra considera que “la paz es la plenitud ocasionada por una relación correcta consigo mismo, con otras personas, con otras culturas, con otras vidas, con la tierra y con la totalidad de la que formamos parte” (citado en Boff, 2003: 31).

Planteado el concepto de paz, se puede indicar, por lo tanto, que la construcción de la paz es un proceso que se logra por dinámicas de la sociedad, tratado por medio de

habilidades de mediación de intereses y diálogo. Pues como dice el sujeto 5 “la paz siempre requiere del gusto y mediación de dos partes, nosotros solo queremos que nos dejen en paz y los guerrilleros quieren dinero y poder políticos, pues sigan dándoselo sin miedo”

La construcción de la paz, parte desde el interior de cada sujeto, puede surgir a partir de la reconciliación y el análisis discursivo, allí se hacen importantes elementos como el deber de memoria y una relación adecuada entre las instituciones y grupos organizados, ya que allí es donde surgen las principales dinámicas conflictivas, pues Galtung (2003) plantea que los sujetos se organizan y actúan en defensa de sus ideas en ámbitos personales, locales, nacionales e internacionales.

El sujeto 1 evidencia la práctica del anterior argumento, pues plantea respecto al perdón a los victimarios que

yo creo que lo más importante para el perdón es no obligar a nadie a perdonar; creo que el perdón es un proceso personal, reconocer que a veces hay quienes no quieren perdonar y obligarlos solo genera más odio, hay que hablar sobre el perdón para que los demás piensen en perdonar.

La paz es el resultado de un logro de armonía y equilibrio posible en las relaciones humanas con el entorno, mas no ideal porque el conflicto sigue siendo necesario para la construcción de personalidad y sociedad. Es necesario mediar con todas las relaciones humanas para lograr un estado de paz estable y duradero.



IMAGEN 3. SAN CARLOS (FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA)

3.1. El conflicto armado colombiano

El conflicto armado colombiano según Restrepo y Spagat (2004) es un período que aún continúa en curso, y que surge desde el año 1960 caracterizado por conflictos entre el estado y grupos insurgentes polarizados, es

decir, políticas derechistas e izquierdistas, como también de carteles de narcotráfico y bandas criminales (BACRIM).

El conflicto ha pasado por varias etapas dependiendo de los actores armados, que a veces se centran en masacres de miembros de la autoridad legitimada (ejército y policía),

como también ocurrían bombardeos a grandes bases de los guerrilleros, paramilitares e incluso bases de narcotráfico. Sin embargo, las guerrillas y paramilitares, como estrategia de defensa centraban los ataques en la población civil, con asesinatos selectivos, secuestros y terrorismo, pactados previamente y financiados por el tráfico de estupefacientes.

Ante la información mencionada se vivenciaron experiencias en San Carlos, Antioquia, el sujeto 2 plantea que:

una experiencia que nos tocó directamente a mi familia fue el desplazamiento forzado de la Vereda San Miguel situado a una hora de la cabecera municipal de San Carlos, en el que se acercaron a mi lugar de residencia un grupo de personas uniformadas, las cuales manifestaron que necesitaban desocupada la finca dentro de un plazo de 24 horas para ser utilizada por su organización. También presencie la toma de la estación de policía y la base militar, pero en ese momento el miedo era tanto que no daban ganas ni de asomarse el parque, era un mierdero literalmente en el que lo único que importaba era quién iba a dominar el pueblo, eso entraron de todo, desde guerrilleros hasta esos paracos mandados por el innombrable.

En ese sentido, se podría decir que Colombia dejó de ser el mayor país exportador de café, para pasar a ser un país exportador ilegalmente de psicoactivos, lo que colaboró en el crecimiento del conflicto armado interno, pero, no con el mismo objetivo que se tuvo desde el principio que era una rebeldía contra decisiones del gobierno, sino que ya luchaban por proteger la cosecha y tráfico de cocaína,

que en sí fue desarrollada en varias regiones de Colombia.

La época más violenta ocurrió entre 1985 y 2005, puesto que se aumentan las intervenciones armadas a la población, las desapariciones, las masacres de civiles, el desplazamiento forzado, los secuestros de grupos y el reclutamiento de niños. Esto se redujo con la llegada de Álvaro Uribe Vélez a la presidencia, lo que quiere decir que es el comandante general de las fuerzas públicas, y por medio de este poder legítimo, usa la fuerza bruta contra los carteles de narcotráfico, paramilitares y grupos criminales, pero sin tener en cuenta en algunos casos los ataques a inocentes (falsos positivos). También, que los victimarios de igual modo son humanos y tienen el derecho a la desmovilización y al proceso de reconciliación. La desmovilización, sin embargo, ocurrió con los grupos paramilitares entre el 2003 y 2006, pero esta estructura no paró su accionar y se convirtieron en los disidentes de grupos armados organizados (GAO), y actualmente se enfocan en delinquir y traficar en las zonas urbanas. (Restrepo y Spagat, 2004). Ante lo anterior el sujeto 1 nos menciona que:

esos eran otros tiempos, la gente no pensaba tanto como ahora, todo era disparos y silencio, me acuerdo que hubo un tiempo en donde uno podía andar por donde quiera, pero luego todo eran muertos por todos lados, familiares desaparecidos.

Por otro lado, a la llegada de Juan Manuel Santos a la presidencia se comenzó con un proceso de paz con las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), entre el 2016 y 2017 realizado en La Habana, Cuba. Estos también tuvieron disidencias que no cesaron en la lucha armada, y pasaron a

llamarse residuales, que aún siguen dedicados al negocio del narcotráfico y conservan capacidad de acción y confrontación en ciertos lugares del país, al igual que el Ejército Liberal Nacional (ELN).

En resumen, un estudio del Centro de Memoria Histórica (2013) cifra doscientas veinte mil muertes causadas por el conflicto armado colombiano, pero sin tener en cuenta algunas otras víctimas de crímenes de guerra,

en la que se puede aumentar incluso a seis millones de víctimas, teniendo en cuenta las categorías mencionadas en varias ocasiones (desaparecidos, amenazados, desplazados, asesinados, etc.). Según el informe de Sánchez (2013), los grupos paramilitares son responsables del 40% de muertes civiles, las Bacrim del 27%, los grupos guerrilleros del 25% y los agentes del estado del 8%.



IMAGEN 4. SÍNTESIS DEL CONFLICTO ARMADO VISTO EN SAN CARLOS, ANTIOQUIA (FUENTE: CMH)

3.2. Contexto histórico e informativo del municipio de San Carlos

Uno de los municipios más reconocidos del Oriente Antioqueño, es San Carlos de Priego, fundado como colonia agrícola en el Valle del Corpus Christi, descubierto por Francisco Núñez de Pedroso en el siglo XVI, en las expediciones que buscaban minas de oro en Antioquia. Francisco Lorenzo de Rivera fundaría la población en 1776 bajo la influencia tradicional y conservadora de Marinilla. Se ofrecía a los colonos, sugiere Restrepo (2011) la morada y la labor con el propósito de reducir la presión poblacional sobre Marinilla y Rionegro.

El Poblado obtuvo serios retos para consolidar la economía: disputas por la propiedad de la tierra, problemas de comercialización, falta de capital, crisis de productividad, entre otras. A pesar de estas situaciones el municipio ha vivido de múltiples auge: minería, comercio, productos agrícolas, etc. Así, según Henao (1990) al ritmo de estas actividades surgieron las élites tradicionales del municipio, ligadas principalmente al partido conservador.

Por otro lado, López (2005) remite los orígenes de la presencia guerrillera en el Oriente Antioqueño a la expansión y desdoblamiento del Frente IV de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC). Desde 1982 establecieron focos

iniciales de los frentes 9 y 47 en algunos municipios del Oriente, entre ellos San Carlos. Por su parte, el Ejército Liberal Nacional (ELN) fundó en 1986 el frente Carlos Alirio Buitrago basado en el trabajo político desarrollado por el sacerdote Bernardo López Arroyave en el Oriente Antioqueño.

Paralelo al establecimiento de las guerrillas, arribaron a algunas veredas del municipio las Autodefensas del Magdalena Medio, lideradas por Ramón Isaza. Las acciones del MAS (Muerte a Secuestradores) buscaban forzar a los pobladores, mediante asesinatos y amenazas, a abandonar la zona por supuesta colaboración con la guerrilla. Se trató de un proceso de criminalización de la protesta que marcó como objetivos militares a los líderes de los movimientos cívicos. Esta primera presencia paramilitar fue temporal, pues estos no buscaron establecerse en el municipio de San Carlos (Caicedo, 2006).

La presencia paramilitar coincidió con el fortalecimiento de las acciones militares en la región. Si bien en la década del 90 el ejército había desarrollado las operaciones Audaz, Lusitana, Estrella y Emperador, nunca habían tenido las dimensiones de la ofensiva emprendida a partir del 2002 con las operaciones Meteoro, Marcial, Espartaco, Ejemplar y Falange 1 (Ocampo, 2005).

Desde el año 2002, se sumó a la confrontación con la guerrilla y entre guerrillas, el enfrentamiento entre el Bloque Metro y el Nutibara (Caicedo, 2006).

San Carlos tuvo una presencia temporal de la guerrilla, Apartadó registra una larga historia de confrontación. En 1967 se remite la presencia de las FARC y el EPL. Centraron su accionar en las zonas rurales portando las banderas de la lucha campesina y contando con el soporte del trabajo desarrollado por el Partido Comunista Marxista Leninista (PCML) y el Partido Comunista (PC) (Ramírez, 1997).

La persistencia de los problemas sociales en la región permitió la intensificación de la actividad guerrillera a partir de la década del 80. Los movimientos armados replantearon su estrategia expandiendo sus frentes y trasladándose de las zonas marginales hacia las agroindustriales (Ramírez, 1997).

En marzo de 1984, las FARC —el día 28— y el EPL —el 24— firmaron una tregua con el gobierno de Belisario Betancur. El armisticio les permitió a las guerrillas consolidar su presencia en la región y ampliar su apoyo político. Es importante notar que, con este trabajo, en otras ciudades las guerrillas lograron permear las luchas sociales, lo que no sucedió en el caso de San Carlos, con los nacientes movimientos cívicos. Las FARC consolidaron su trabajo con el Sindicato de Trabajadores del Banano (Sintrabanano) y crearon los primeros comités de la Unión Patriótica (UP) (Ortiz, 1999).

El EPL se fortaleció militarmente y apoyó al Sindicato de Trabajadores Agropecuarios (Sintagro) (Martín, 1986). Este proceso de consolidación generó disputas entre las guerrillas por el dominio político de la región. A esta disputa se sumaron los ataques del ejército nacional. El ascenso de los ataques llevó al EPL a renunciar al proceso de paz en 1985. Se intensificó entonces la confrontación, segmentando a la región y especialmente a otros municipios en territorios de guerra a favor de una u otra guerrilla. El ascenso de la confrontación llevó al gobierno de Virgilio Barco a declarar a Urabá como zona de emergencia y a instaurar la Jefatura Militar (García, 1999).

El retorno de la “política de la guerra” por parte del estado, sumado al establecimiento de la Coordinadora Nacional Guerrillera y a la cancelación de la personería jurídica de los sindicatos generó condiciones para el acercamiento y distensión entre las guerrillas.

Este acercamiento permitió la unión de los sindicatos alrededor de Sintrainagro y los éxitos electorales de la Unión Patriótica y el Frente Popular (Suarez, 2006).

En 1989, el EPL inició un proceso de desmovilización que culminó bajo el gobierno de César Gaviria. Tras el proceso de reinserción, la organización decidió concentrarse en el trabajo político con el movimiento Esperanza, Paz y Libertad. Sin embargo, el proceso de reinserción no llenó las expectativas de los militantes, que además sufrían los ataques de un ala disidente del EPL liderada por Francisco Caraballo (Restrepo, 2011).

Como respuesta a la creciente situación de violencia en otros municipios diferentes a San Carlos, tuvo lugar la “Operación Retorno” enmarcada en la política de “Guerra Integral” del presidente César Gaviria. Las nuevas medidas de inversión privada y presencia militar no lograron transformar las dinámicas de violencia regionales. Estas se multiplicaron por la incursión de los paramilitares en el eje bananero. Una vez lograron hegemonía en el norte de Urabá, avanzaron hacia el centro bajo la figura de las Autodefensas Campesinas de Córdoba y Urabá (ACCU) y el discurso de “la pacificación”, encontrando apoyo en propietarios bananeros y ganaderos interesados en recuperar el control político y el orden público en la zona. En Apartadó la incursión paramilitar tiene impactos diferenciales en la población, dada la historia anterior de confrontación entre guerrillas. Esto no parece suceder en el caso de San Carlos. En los dos casos la presencia paramilitar es convocada por empresarios y élites políticas locales. Con la aparición de los paramilitares se diluyeron los comandos populares y se replegó la disidencia del EPL. Las FARC, por su parte, intentaron mantener su dominio sobre la zona montañosa del municipio a través del llamado “Plan

Dignidad”. Mientras la confrontación se agudizaba, Urabá fue declarada nuevamente “Zona especial de Orden público”. La confrontación se mantuvo entre 2000 y 2004 con un alto costo para la población civil. El 25 de noviembre de 2004 se desmovilizaron las estructuras paramilitares presentes en el Eje Bananero (Restrepo, 2011).

Según datos del Observatorio de Derechos Humanos de la Vicepresidencia de la República, entre 2000 y 2009 se registraron en el municipio de San Carlos 85 desapariciones, 314 homicidios, 15 secuestros, 153 accidentes con minas, 23 masacres y 15 382 desplazados (Observatorio de DDHH, 2007). Por efecto de la violencia, 38 veredas quedaron deshabitadas y 15 parcialmente deshabitadas (Observatorio de Paz y Reconciliación, 2007: 53). La población municipal, que para 1985 era de 29 156, en 1993 descendió a 24 326 y en 2005 a 11 854 habitantes. Las pérdidas dejadas por la violencia en el municipio son incalculables; las víctimas fueron principalmente hombres, campesinos, líderes sociales y funcionarios públicos (Observatorio de Paz y Reconciliación, 2007).

En la actualidad, los Sancarlitanos se debaten entre dos percepciones: la de ser sobrevivientes de un proceso de violencia indiscriminada y la de vivir en medio de un escenario de tranquilidad. Han emprendido, además, importantes procesos de desminado humanitario, búsqueda de desaparecidos y de recuperación emocional de las víctimas a través de iniciativas propias como el Centro de Acercamiento para la Reconciliación y la Reparación (CARE). Estos procesos han estado acompañados de las iniciativas gubernamentales de Reparación y Reconciliación promovidas por el gobierno nacional que han traído un “boom” de reparaciones administrativas, la búsqueda de la verdad de los familiares de las víctimas y un

discurso de reconciliación puesto a prueba en la convivencia con 46 desmovilizados que habitan en el municipio (Restrepo, 2011).

Dentro del contexto histórico, el sujeto 2 menciona que

San Carlos fue epicentro de tomas subversivas, masacres, secuestros, homicidios selectivos por grupos irregulares al margen de la ley que hicieron presencia en el municipio tanto de autodefensas como guerrilla.

Mientras el sujeto 5 indica que

La vida de mi familia y mía en San Carlos fue difícil en esas épocas, era un

miedo que los paramilitares y la guerrilla se enfrenarán en mitad del pueblo o pusieran un carro bomba como siempre hacían, al menos ya esas épocas han pasado y ahora vendo productos en los charcos, para que la gente no se aburra,

lo que indica que algunos sujetos utilizan la represión como mecanismos de defensa, con el fin de olvidar el contexto de su municipio, para así, reducir el sufrimiento. Por lo tanto, se hace necesaria la realización de estas memorias, para ayudar en la verbalización de los sujetos como método iniciario de cura.



IMAGEN 5. SAN CARLOS (FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA)

3.3. Turismo en San Carlos

El turismo según Sancho (1998) son aquellas actividades realizadas por individuos en diferentes lugares a su ciudad de origen, por un período de tiempo consecutivo menor a un año y que tiene fines de ocio, goce y disfrute.

Respecto a San Carlos, este es un pueblo cuyo pasado se intenta aún superar, no desde el olvido, sino desde la memoria, alrededor del

pueblo los ecos del conflicto son casi imperceptibles para el que no conoce su historia, grafitis cuyo objetivo es hacer de la paz un recordatorio constante, aparecen en una zona que durante mucho tiempo olvidó lo que significaba, San Carlos es un pueblo en el que la belleza abunda, en sus atracciones naturales, sus lugares turísticos y en sus gentes.

De madrugada el pueblo comienza a cobrar vida, los numerosos turistas empiezan a

aparecer en los restaurantes, en los caminos desgastados de un pueblo que los recibe con puertas abiertas, los habitantes del pueblo encuentran en el turismo una oportunidad para salir adelante, lo que hace que aquellos que tienen curiosidad recorran las transitadas aceras del municipio, y les sea presentada la esperanza de aquellos que con la mejor disposición les atienden.

El sujeto 3 menciona que

viajo a San Carlos porque siempre lo quise conocer, por sus charcos y su cultura histórica, pero conozco sus problemas con las guerrillas y esos grupos armados, y he sentido cosita de venir, como ese miedo porque no sé qué podría ocurrir y eso es algo que siempre me ha preocupado, pero bueno ya estoy acá y por lo que veo ya está más tranquilo y la gente es muy bien, no se ve odio ni se ve como que hubiera pasado algo acá.

El sujeto 4, también plantea que

es la primera vez que viajo en San Carlos, me gusta porque es un cambio

a lo visto en la ciudad, me gusta mucho la cascada, es un paisaje que no hay oportunidad de verlo en la ciudad, es un respiro de la ciudad y el ajeteo en medallo. Fue difícil venir porque, pues, toda mi familia cuando yo era más joven me decía que el que entraba a este pueblo no salía y pues, aunque las cosas han pasado obviamente daba susto, pero bueno ya estoy acá y veo que las cosas gracias a Dios han cambiado, y es momento de conocer mi país como siempre quise

Por otro lado, la mayoría de los turistas se concentran en las fuentes de agua, como charcos y cascadas, en los que se ven a personas de todas las edades y procedencia, lo que da cuenta de una mejora de imagen en cuanto a seguridad, sin necesidad de que haya autoridad como la policía o el ejército, pues mediante la observación nunca se vieron en el municipio o en los charcos, que demuestra la recuperación y confianza de la población y el turista respecto a la transformación de San Carlos.



IMAGEN 6. SAN CARLOS (FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA)

4. Conclusiones

Esta investigación exploró las memorias, procesos de reconciliación, turismo y paz derivadas del conflicto armado colombiano en el municipio de San Carlos, Colombia. De acuerdo con lo anterior entonces se presentará un panorama que permitirá responder a los propósitos del presente estudio.

Respecto a los procesos de reconciliación y a la construcción de la paz, se encontró que se hace necesaria la verbalización y la narración para alcanzar una armonía social, en la que los individuos sean conscientes de las consecuencias de sus actos y puedan responsabilizarse de los mismos. Además, es importante la construcción de habilidades ciudadanas para el manejo de conflictos desde una perspectiva del perdón y la escucha activa de los victimarios, para así comprender el arrepentimiento y evitar el sufrimiento. Se hace necesario trabajar en la población víctima del conflicto armado para que puedan aprender a manejar y evitar los futuros conflictos de cualquier índole, como también para sentir mayor acompañamiento por parte del estado, pues como menciona un entrevistado, la mayor dificultad para lograr la reconciliación fue el sentimiento de abandono por parte del estado.

Respecto al turismo en San Carlos se evidenció que aún los visitantes tienen prejuicios sobre el municipio, debido al conflicto vivenciado en el pasado; pero con trabajo gubernamental y por parte de la propia población se ha logrado la obtención del turismo sostenible, a través de los recursos naturales como los ríos o bosques, y también a través de la reconstrucción de la historia de violencia, por medio de grafitis y monumentos a las víctimas, lo cual atrae a muchos visitantes y permite que el turismo no solo sea la visita de extranjeros, sino también la apropiación de los habitantes del territorio.

En cuanto a la mención del comportamiento humano, una de las tantas razones de ser de nuestro hacer como psicólogos, y a efectos prácticos de la labor que llevamos a cabo, una muestra más que maravillosa de la resiliencia de la cual puede hacer gala nuestra especie. Porque, dicho con todo el peso cultural, a San Carlos le dieron duro, y le dieron donde dolía; los diferentes grupos que terminaron disputándose sus 702 kilómetros cuadrados, llevaron a cabo tantos actos de lesa humanidad y desapego por los otros –asesinatos públicos, matanzas, desplazamiento forzado basado en el terror de asesinar vecinos, violaciones múltiples, actos de pedofilia, quema de cultivos, vandalización y destrucción de mobiliario, entre otras– hasta el punto de haber llevado su población a menos de la mitad en alrededor de 20 años.

Entonces, toma sentido el uso del término resiliencia, el cual es generalmente entendido como la capacidad de los seres humanos para adaptarse positivamente a las situaciones adversas, ya que es la mejor forma para definir lo hecho por los habitantes de San Carlos ante el conflicto armado. Se puede ver como San Carlos avanza en los tiempos actuales y aquel sobre el que se investigó en noticias de periódicos de antaño parecen pueblos diferentes, con nada más que ciertos parecidos arquitectónicos. Claro está, el pasado aún continúa actuando en el pretérito que es San Carlos hoy en día, pero sus habitantes se han esforzado por dar nueva vida a toda la muerte y desesperación por la cual cruzaron, sin olvidar aquello que fue, y aquellos que se fueron.

Como conclusión, San Carlos ha sido un pueblo que en su devenir histórico ha sido influido por la guerra, dejando una estela de historias que no han sido narradas, por lo que

generar espacios de verbalización se hace entonces una necesidad evidente, la palabra sana, inspira, crea y transforma. El oriente antioqueño vive y respira con un tono hermoso, alimentado por las notas del perdón, el recuerdo, la reconciliación y el deseo de paz de cada una de las personas que lo forma.

Para finalizar se plantean los límites y recomendaciones de la investigación: El primero fue la poca participación por parte de las víctimas por miedo a que tuviéramos relación con el estado, por esta razón se recomienda a los siguientes investigadores tener en cuenta cartas autorizadas por parte de

la organización financiadora. Respecto a otra limitación, fue respecto a las últimas entrevistas, pues se tuvo que realizar a partir de plataformas virtuales grabadas debido a la pandemia del COVID-19, lo que imposibilitó el contacto físico con los entrevistados y reduce la cohesión. Por último, se recomienda para las futuras investigaciones tener en cuenta más zonas afectadas, pues los entrevistados consideran que el conflicto armado colombiano que vivió San Carlos también tuvo relación con municipios aledaños, lo que significa que, al tener un rango más amplio, se podría obtener más información.

Referencias bibliográficas

- Boff, Leonardo (2003) *Del Iceberg al Arca de Noé: El nacimiento de una ética planetaria*, Santander, Sal Terrae.
- Caicedo, Luz; Manrique, Daniel; Millan, Delma y Pulido, Belky (2006) *Desplazamiento y retorno. Balance de una política: retornar no es sólo volver. Desplazamiento y retorno en San Carlos, Antioquia*, Bogotá, Ilsa.
- Galtung, Johan (2003) *Paz por medios pacíficos. Paz y conflicto, desarrollo y civilización*, Bilbao, Gernika Gogoratuz.
- García, Clara (1999) *Urabá ¿cruce o articulación de conflictos? En: IEPRI-FESCO (EDS). Conflictos regionales: Atlántico y Pacífico*, Bogotá, CEREC.
- Hernández, Roberto, Fernández, Carlos y Baptista, Pilar (2010) *Metodología de la investigación*, Ciudad de México, McGraw-Hill
- Henao, Hernán (1990) *San Carlos, Antioquia*, Medellín, CORNARE, Universidad de Antioquia (UdeA).
- López, Hugo (2005) *El mercado laboral en el oriente antioqueño*, Bogotá, Naciones Unidas PNUD.
- Meza, María Cecilia (2010) *La consolidación de paz en el derecho internacional*, *Revista electrónica de estudios internacionales*, 2 (20), pp 1-34.
- Ocampo, Natalia (2005) *Análisis de coyuntura del conflicto armado en el oriente antioqueño*, Tesis de grado no publicada, Universidad de Antioquia.
- Ortiz, Carlos Miguel (1999) *Urabá: Tras las huellas de los inmigrantes 1955-1990*, Santa Fe de Bogotá, ICFES.
- Observatorio de Derechos Humanos Vicepresidencia de la República (2007) *Diagnóstico departamental Antioquia 2003-junio de 2007*, Bogotá, Naciones Unidas PNUD.
- Observatorio de Paz y Reconciliación del Oriente Antioqueño (2007) *Estudio de diagnóstico y contextualización de los 23 municipios del Oriente antioqueño sobre la situación del conflicto político armado, los derechos humanos, el derecho internacional humanitario, las organizaciones*

sociales y la gobernabilidad democrática, Medellín, Colombia, Observatorio de Paz y Reconciliación del Oriente Antioqueño.

Ramírez, Daniel (2017) *La paz según Johan Galtung. ¿cuáles son los elementos que debemos solucionar en Colombia?*, Universidad Libre Seccional de Pereira, Siderco.

Ramírez, William (1997) *Urabá: los inciertos confines de una crisis*, Bogotá, Editorial Planeta.

República de Colombia. Ministerio de Justicia y del Derecho (2011) Decreto 4803 del 20 de diciembre de 2011.

Restrepo, Jorge; Spagat, Michael y Vargas, Juan (2004) La dinámica del conflicto armado colombiano 1988-2003, *Homo Oeconomicus*, 2 (3), pp. 1-30.

Restrepo, Gloria (2011) *Memoria e historia de la violencia en San Carlos y Apartadó*, (tesis de maestría), Grupo de memoria histórica, Universidad de los Andes.

Ricoeur, Paul (2004) *La memoria, la historia, el olvido*, México D.F., Fondo de Cultura Económica.

Sancho, Amparo (1998) *Introducción al turismo*, OMT Organización Mundial del Turismo, Editorial Introducción al Turismo.

Sánchez, Gonzalo (2013) *¡Basta Ya!*. Bogotá, Centro de Memoria Histórica, [En línea] <http://www.centrodememoriahistorica.gov.co> [Consultado el 28 de mayo de 2020]

Salvi, Valentina (2009) *Memoria completa: una retórica del sufrimiento*, VIII Reunión de Antropología del Mercosur, Buenos Aires.

Salvi, Valentina (2011) *Violencia, olvido y victimización colectiva. El discurso de las agrupaciones de "Memoria Completa"*, IV Seminario Internacional Políticas de la Memoria, Centro Cultural Haroldo Conti, Buenos Aires.

Suárez, Andres (2006) *Masacres, guerras e identidades*, Tesis sin publicar, Universidad Nacional de Colombia.

Uribe, Liliana y Botero, Liliana (1998) *San Carlos: la costica dulce de Oriente: la participación política de las organizaciones sociales en la gestión pública*, Tesis de grado no publicada, Universidad de Antioquia

Villa, Juan David (2016) Perdón y reconciliación: una perspectiva psicosocial desde la no violencia, *Revista Polis*, 1 (43), pp. 1-23

Vinyamata, Eduard (2015) Conflictología *Revista de paz y conflictos*, 8 (1), pp. 9-24.

Zuluaga, Marda Ucaris (2014) *Las memorias que seremos: Memoria y olvido en el discurso oficial sobre el conflicto armado colombiano en el pasado reciente* (tesis de posgrado), Universidad Nacional de La Plata, Ciencias de la Educación.

PROCESO EDITORIAL ▶ EDITORIAL PROCESS INFO

Recibido: 03/02/2020 Aceptado: 29/05/2020

CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO ▶ HOW TO CITE THIS PAPER:

Gañán Moreno, Anderson; Correa Pérez, Jóhntan Julián; Ochoa Duque, Santiago Alejandro (2020). Memoria, paz, reconciliación vivenciados por un grupo de habitantes de San Carlos después del conflicto armado. *Revista de Paz y Conflictos*, Vol.13 (1), 235-254.

SOBRE LOS AUTORES ▶ ABOUT THE AUTHORS

Anderson Gañán Moreno es coordinador del Semillero de Investigación en Clínica del trabajo y de las organizaciones, además miembro del semillero de investigación en relaciones Psicología y Psicoanálisis de la Universidad EAFIT. En la actualidad es el representante de los estudiantes del departamento de Psicología de la misma universidad.

Jóhntan Julián Correa Pérez es miembro del Semillero de Investigación en Clínica del Trabajo en Colombia y también del Semillero de Relaciones Psicología-Psicoanálisis del Departamento de Psicología de la Universidad EAFIT.

Santiago Alejandro Ochoa Duque es miembro del Semillero de Investigación en Clínicas del trabajo y de las organizaciones del Departamento de Psicología de la Universidad EAFIT.